

Archdiocese of Santa Fe
4000 St. Joseph Place NW
Albuquerque, NM 87120



Telephone: 505-831-8120
Fax: 505-831-8101
Email: archbishop.office@archdiosf.org

OFFICE OF THE ARCHBISHOP

Carta Pastoral del Arzobispo John C. Wester Navegando las Aguas Turbulentas de la Crisis de COVID-19

15 de marzo del 2020

Mis queridos hermanos y hermanas en Cristo,

Al navegar por estas aguas turbulentas de la crisis de COVID-19, nos enfrentamos con el miedo, la ansiedad, la duda y la confusión. No es fácil luchar contra un enemigo que no podemos ver y sin embargo debemos combatir. Para algunos, sus vidas pudieran estar en juego. Como católicos, confiamos prudentemente en las comunidades científicas y médicas para que nos mantengan alejados del desastre y nos ayuden a encontrar mares seguros. Pero también recordamos que fue el Señor quien calmó la tormenta para los discípulos. También debemos confiar en la gracia de Dios, ya que en última instancia caminamos "... por la fe, no por la vista". (2 Cor. 5:7) Como su obispo, deseo asegurarles que estoy a su lado durante esta crisis de salud, rezando por ustedes y haciendo todo lo posible por protegerles y consolarles, mis hermanos y hermanas en Cristo, así como a aquellos entre quienes vivimos aquí en Nuevo México. A su vez, estoy profundamente agradecido por el apoyo y afirmación que he recibido estos últimos días.

Como gente de fe, tenemos el desafío de responder a lo que ahora se ha etiquetado como una "pandemia" con un enfoque de sentido común recomendado por los profesionales de la salud y al mismo tiempo confiando en la Divina Providencia ¿Cuándo termina la ciencia y comienza la fe? O, ¿están ambas en juego al mismo tiempo?

Muchos me han agradecido por cancelar los servicios de la iglesia temporalmente, mientras que otros me han regañado por hacerlo. Las razones son variadas pero todas apuntan a un enigma similar que se encuentra en la intersección de la fe y la razón. Aunque no hay mucho que pueda hacer para encontrar una vacuna para COVID-19, espero con esta carta dar un contexto a las decisiones que he tomado hasta ahora en respuesta a la crisis actual. Es una especie de anhelo de Cuaresma lo que enfrentamos en estos días.

De suma importancia es saber que la cancelación de los servicios de la iglesia, incluyendo la celebración de la Eucaristía, no significa que hayamos dejado de prestar atención pastoral. Esta epidemia ha trastornado las vidas de todos, por lo que es aún más crítico que nos preocupemos de manera especial por la vida espiritual que nos ha sido concedida por gracia. Es mi deseo y el de todos

nuestros sacerdotes, diáconos, religiosos y líderes laicos, continuar cuidando de nuestros fieles católicos. Ese cuidado se expresará inmediatamente en nuestra oración, así como en el continuo ministerio pastoral. Como saben por la declaración del 13 de marzo de 2020, las confesiones individuales continuarán siendo escuchadas mientras los feligreses sigan las instrucciones básicas de lavarse las manos antes y después de estar en la iglesia, manteniendo la distancia social adecuada y no tocándose la cara, etc. Los sacerdotes continuarán proporcionando el Sacramento de los Enfermos y los Últimos Ritos, observando cuidadosamente los protocolos apropiados y asegurándose de desechar apropiadamente el aceite usado. La Arquidiócesis de Santa Fe y muchas de sus parroquias están proporcionando misas televisadas, grabadas y transmitidas en vivo para que los fieles puedan rezar con el celebrante desde sus casas y hacer una "Comunión espiritual". Los servicios fúnebres (sin misa) pueden realizarse con un número muy pequeño de personas presentes.

Diversas oraciones y otros recursos serán ofrecidos a través del departamento de comunicaciones. Además algunos sacerdotes y otros líderes en la iglesia están acercándose virtualmente a nuestro pueblo de una manera creativa y solidaria. Seguimos siendo el Pueblo de Dios, hermanos y hermanas en Cristo, que continuamos profundizando los lazos que nos unen, a pesar de la cancelación de los servicios y a pesar de los desafíos que plantea esta pandemia.

Deseo además plantear para su consideración algunos puntos específicos, con la esperanza de que les ayuden a comprender mejor la razón de las restricciones temporales en vigor. Debemos tener mucha cautela para que en medio de la lamentación y confusión escuchemos atentamente la Palabra de Dios que calma nuestros corazones inquietos.

1. Algunos han cuestionado la cancelación de las misas y por lo tanto la incapacidad de recibir la Sagrada Comunión.

Estoy profundamente agradecido por la devoción a la Eucaristía expresada por estos feligreses. Como expresó el Concilio Vaticano II en *Sacrosanctum Concilium*, "... el divino sacrificio de la Eucaristía, es el medio sobresaliente por el cual los fieles pueden expresar en sus vidas, y manifestar a los demás, el misterio de Cristo y la verdadera naturaleza de la verdadera Iglesia." Es la fuente y la cumbre de todo lo que somos como católicos. Por lo tanto, simpatizo con el sentimiento expresado por estos fieles. Al mismo tiempo, es importante recordar que estas misas sólo fueron canceladas cuando estaba absolutamente claro que nuestro pueblo se pondría en peligro si se reunía para la misa. Los virus se transmiten muy fácilmente en grupos, especialmente en grandes cantidades. Mantenemos nuestras iglesias abiertas para la oración y/o confesión individual pero incluso esto es un riesgo, mitigado, pero no eliminado, por el lavado de manos y el no tocar la cara. En el plano espiritual, Jesús está presente para nosotros de muchas maneras: en la oración, al leer las escrituras, al hacer actos de caridad, en la contemplación, etc. En efecto, Cristo está más cerca de nosotros que nosotros mismos. Entiendo que es un gran sacrificio no tener la misa aunque sea por un corto tiempo pero no debemos pasar por alto las muchas maneras en que Cristo está presente en nosotros.

2. A algunos les preocupa no poder cumplir con la obligación de asistir a la misa del domingo.

Debido a la emergencia que estamos experimentando, todos los católicos están exentos de la obligación de asistir a la misa dominical por la propia ley. Esta obligación se suspende en los casos de imposibilidad moral o física, y también puede ser dispensada por una causa justa cuando es para el bien espiritual de los fieles. Además, la Iglesia tiene también la obligación de proteger a los más vulnerables y a los que cuidan de los enfermos. Por lo tanto, en virtud del canon 87 §1 (cf. canon 1245), he dispensado a los católicos de la obligación de asistir a la misa

dominical durante los dos próximos domingos (22 de marzo, 29 de marzo) y volveré a evaluar la situación dentro de dos semanas. Aunque el incumplimiento de la obligación dominical sin causa justificada es grave y serio, nuestra actual epidemia es una razón justa para mi dispensación.

Recomiendo encarecidamente que nuestros fieles se reúnan el domingo para rezar el Evangelio del día, ya sea individualmente o en familia. Como he mencionado, la Arquidiócesis de Santa Fe, junto con muchas parroquias, está ofreciendo misas en vivo. Habrá una Misa dominical transmitida en vivo desde la Catedral Basílica de San Francisco a las 10:00 a.m. los próximos dos domingos y más allá, si es necesario. (Esta NO es una misa programada en la catedral. Celebrar esta misa en privado y será transmitida en vivo para los fieles.) Además, los individuos o las familias pueden rezar el rosario, la Liturgia de las Horas (disponible en línea) o usar otras oraciones como las que se adjuntan a esta carta. También recomiendo que todos consideremos prácticas cuaresmales especiales para acompañar nuestra oración por la cual buscamos la gracia de Dios durante este tiempo difícil.

3. Algunos han expresado la idea de que no tienen miedo del coronavirus y prefieren confiar en Dios y recibir la Comunión.

La gracia se construye sobre la naturaleza. O, como dice Santo Tomás de Aquino: "La gracia no destruye la naturaleza, sino la perfecciona". En el artículo que he adjuntado a esta carta del obispo Raymond Centéne en la diócesis de Vanne, en el noroeste de Francia, se señala que este pensamiento tiende hacia el Fideísmo, es decir, la creencia de que el conocimiento depende de la fe o es de alguna manera secundaria para el mundo tal como lo conocemos. En cambio, la gracia construye y perfecciona la naturaleza. No podemos vivir nuestras vidas de fe sin fundamentarlas en la realidad. No podemos ayudar a los demás si estamos tan enfermos que estamos en la cama. La fe complementa a la razón y los católicos estamos llamados a ver cómo la fe nos llama a vivir razonablemente, usando la creación que Dios nos ha dado como un camino hacia nuestro hogar final en el cielo. En otras palabras, no es razonable arriesgarse a la enfermedad e incluso a la muerte bajo la premisa de que la fe me ha llamado a hacerlo. Incluso Nuestro Señor condena este tipo de fideísmo, este legalismo irreflexivo, cuando desafía las leyes del Sabbath. La razón y el sentido común no son antitéticos a la fe. También es importante recordar que no es sólo mi vida la que está en juego aquí. Si tomo riesgos imprudentes, también puedo infectar y poner en peligro a otra persona. Aunque uno anhele recibir la Sagrada Comunión y tiene derecho a hacerlo, esa persona no debe dejar de tener en cuenta el bien de la comunidad.

Después de todo, somos llamados a ser un pueblo de fe. En este momento crítico mientras lucho por entender la mano de nuestro Señor en las drásticas medidas que deben ser tomadas, soy consciente de que nuestro ayuno eucarístico, esta abstinencia de la celebración de la Eucaristía de la Iglesia, es una invitación a nuestra más profunda apreciación de la Eucaristía misma. Creo que estamos llamados a reflexionar sobre el Despojo del Altar que ocurre después de la Misa del Jueves Santo de la Cena del Señor. La ausencia de la celebración eucarística hasta la Vigilia Pascual es un tiempo sobrio en el que nos unimos a nuestro Señor en la tumba y no se celebra ninguna misa en toda la Iglesia. Es un tiempo para que cada uno de nosotros crezca en apreciación de la presencia real del Señor en el Cuerpo de Cristo, la Iglesia, si incluso por su ausencia mantenemos la vigilia en la tumba. Este es nuestro Viernes Santo mientras esperamos la promesa de la Pascua.

En su artículo del New York Times, el Dr. McCaulley nos recuerda que en el discurso final de Jesús en el Evangelio de Juan, se dice a los discípulos que es mejor que Jesús esté ausente por un tiempo para que pueda enviar el Espíritu Santo. Como dijo el Dr. McCaulley: "El punto es que la pérdida de su

presencia física a través de su muerte, resurrección y ascensión llevaría a una comunión aún más profunda con Dios. Es posible que, extrañamente, la ausencia de la iglesia sea un gran testimonio de la presencia de Dios en nuestro cuidado del prójimo". Como miembros del Cuerpo de Cristo aquí en la Arquidiócesis de Santa Fe, estamos presentes unos a otros en nuestra ausencia, estamos unidos en nuestro distanciamiento social y nos cuidamos unos a otros quedándonos en casa.

No puedo expresar lo agradecido que estoy con nuestros sacerdotes, líderes laicos, diáconos y religiosos por su servicio en estos tiempos difíciles. También estoy agradecido a mis colegas del Centro Católico y a las otras comunidades religiosas que honran a nuestra arquidiócesis. La Iglesia Católica no es ajena a las epidemias y plagas. A lo largo de nuestra historia hemos soportado muchas calamidades y hemos pasado por ellas con la gracia de Dios y la buena voluntad y el alcance pastoral de tantos dedicados hombres y mujeres. Esta vez no es diferente. Continuemos rezando los unos por los otros, pidiendo a Dios que nos libere del azote de la enfermedad y que ayude especialmente a los afectados y a todos los que están en el frente médico. Por favor, consulte nuestra página web para ver las oraciones que puede descargar y rezar durante la crisis actual. También puede contactar a la Sra. Celine Radigan al 505-831-8231 si tiene alguna pregunta, comentario o preocupación. He adjuntado algunos artículos que también pueden ser de ayuda.

Rezo para que el Señor de la Vida y de la Sanación levante sus brazos de bendición sobre nosotros y el mundo entero en este tiempo de necesidad. Y que Nuestra Señora de la Paz, que ha estado con nosotros en este lugar sagrado desde 1598, interceda por nosotros, sus hijos, mientras buscamos su ayuda y guía. Que Dios los bendiga y que María, Salud de los Cristianos, rece por nosotros.

Su servidor en Cristo Jesús,

Reverendísimo John C. Wester
Arzobispo de Santa Fe